



JAVIER VERGARA

DESFORESTACION, (CAMINO HACIA EL DESIERTO)

En el número anterior hablamos de la deforestación en el mundo, pero esta deforestación también afecta a nuestra Península, la cual, durante siglos, el hombre ha ido ganando terreno al bosque (que ha visto desaparecer su denominación absoluta, para quedar en zonas concretas) para convertirlo en terrenos de cultivo y pastoreo. Esta acción se ha visto incrementada por la aparición de nuevas tecnologías capaces de remover muchas toneladas de tierra o de arrasar bosques centenarios en pocos días.

Tras la desaparición de la vegetación, principalmente del estrato arbóreo y arbustivo, la tierra se encuentra a merced de los agentes ambientales (lluvia, viento, sol, hielo...). El agua de lluvia arrastra el suelo y sus nutrientes con la consiguiente pérdida de fertilidad que, unida al cultivo intensivo del terreno, nos dará una regresión paulatina de los rendimientos en los cultivos a los pocos años. Por otro lado, el agua, el viento, el sol, el hielo, etc. van disgregando y erosionando el terreno con el afloramiento de la roca madre. Como resultado de todo esto nos encontramos que, a los pocos años, lo que era ocupado por un bosque o monte bajo se ha convertido en un terreno árido y desértico.

La Mancha es un buen ejemplo de todo eso, es una comarca donde los árboles son una anécdota del paisaje; sin embargo, en otros tiempos, estuvo cubierta, toda ella, de bosque mediterráneo, salvo en claves aisladas como bordes de ríos, lagunazos, suelos salinos, litosuelos, o zonas minoritarias de mayor precipitación.

Los árboles característicos del bosque mediterráneo corresponden a especies del género *Quercus* (encina, alcornoques, coscojas, robles, etc), siendo la encina el árbol más característico de la Mancha, perfectamente adaptado a sus condiciones climáticas y edáficas.

En la actualidad, el bosque mediterráneo ocupa en la Mancha pequeños reductos que, gracias a su especial orografía (laderas abruptas de la serranía) o por sus características de suelo, no son aptas para la agricultura.

Pero la motosierra y la excavadora no paran. Vemos en la prensa, casi a diario, como son arrasados o podados brutalmente terrenos ocupados por bosques mediterráneos o monte bajo sin que la autoridad competente, en la mayoría de los casos, haga algo para impedirlo. En otros casos, es la propia Administración quien lo lleva a cabo. Estos hechos intentan justificarlos con una posterior repoblación de la zona, con especies del género *Pinus* generalmente. A mi modo de ver no tiene justificación eliminar la vegetación autóctona por una "plantación" de pinos.

Quiero aprovechar las páginas de esta Revista, para hacer una llamada de atención sobre los bosques, aguas, y espacios naturales que cubren nuestra comarca; para intentar entre to-

dos ayudar a la conservación de lo poco que de natural nos queda (como dice la canción). Lo que nosotros hemos tenido la suerte de conocer y disfrutar, queremos que lo puedan conocer y disfrutar nuestros hijos, nietos, etc.

No olvidemos que la Naturaleza no pertenece al hombre, somos parte de ella y ella es parte de nosotros.

Intentemos conseguir entre todos que no se haga realidad la frase de Chatubriand "los bosques preceden al hombre y los desiertos le siguen".



*Esto es lo que queda de Alameda de Cervera.
Un pueblo que habrá que cambiar de nombre*



Años y años en crecer, minutos en desaparecer